



CARLOS M. GONZALEZ.

## CARLOS M. GONZALEZ.

EL importante Distrito de Texcoco, en el Estado de México, tiene por primera autoridad política á una persona tan digna como estimable, tan idónea como ilustrada.

Esta persona es el Sr. D. Carlos M. Gonzalez, de quien nos vamos á ocupar en breves líneas.

Los hombres que como nuestro biografiado se distinguen por su ilustración y sus nobles sentimientos, no necesitan para nada que se les encomie; el alto concepto que de ellos forman sus conciudadanos, es el mejor elogio que pueden ambicionar.

Por eso creemos que al Sr. Gonzalez le basta su buena reputación para enaltecerse á sí mismo.

El rápido bosquejo que de su vida vamos á hacer, lo hemos tomado de unos apuntes que nos remitió una persona de Texcoco, desconocida para el Sr. Gonzalez, y que por lo tanto tiene que ser verídica é imparcial en lo que respecta á la narración de los actos públicos de tan apreciable funcionario.

En cuanto á la vida del Sr. Gonzalez, hé aquí lo que hemos averiguado:

El Sr. D. Carlos M. Gonzalez nació en la ciudad de Toluca, capital del Estado de México, el día 2 de Diciembre de 1850, habiendo sido sus padres el Sr. D. Juan Gonzalez



Cárdenas y la Sra. Doña Juana Garduño, quienes procuraron dar á su digno hijo una educación esmerada.

Hizo Gonzalez los primeros estudios de la enseñanza primaria, en la ciudad que es su cuna, pasando luego á la capital de la República á perfeccionar esos estudios.

Logrado este objeto, nuestro biografiado regresó á su ciudad natal á proseguir la educación secundaria y preparatoria en el Instituto del Estado.

Inclinábanle á Gonzalez los áridos y difíciles estudios que constituyen la carrera del Ingeniero civil, estudios para los cuales es preciso poseer además de un buen talento, una gran dosis de perseverancia y dedicación.

Nuestro biografiado estuvo á punto de terminar su carrera profesional, pues solo muy poco tiempo le faltó para recibir el título de Ingeniero, pero circunstancias ajenas á su buena voluntad hubieron de concurrir inoportunamente para obligarle á dejar las aulas y dedicarse á otro género de ocupaciones.

Esto ocurrió el año de 1870, cuando el Sr. Gonzalez tenía veinte años de edad apenas.

El comercio y la agricultura fueron los ramos á que dedicó sus ocupaciones el Sr. Gonzalez, trabajando en ellos durante once años.

El año de 1881, ingresó á la administración pública, obteniendo el empleo de Oficial 1.º de la sección de contribuciones en la Aduana de Toluca, y distinguiéndose en esas oficinas por su laboriosidad, su inteligencia y su intachable honradez.

Allí permaneció el Sr. Gonzalez hasta el 28 de Abril de 1889, en cuya fecha el Gobierno del Estado tuvo á

bien nombrarle Jefe Político del Distrito de Zumpango de la Laguna.

Durante todo el tiempo que tuvo á su cargo la Jefatura Política, supo nuestro biografiado captarse las simpatías y el respeto de sus gobernados, así como ejercer debidamente sus funciones de mandatario.

El 6 de Junio de 1890 fué promovido á la Jefatura Política de Texcoco, que hasta la fecha desempeña.

El espíritu progresista del Sr. Gonzalez, y su amor á la instrucción del pueblo, se manifestaron de una manera muy notable en Zumpango, porque debido á las buenas disposiciones que dictó, logró reconciliar á los vecinos de los pueblos, divididos por esas antipatías que son tan frecuentes entre los provincianos.

En cuanto á mejoras materiales y de ornato público, promovió y llevó á efecto la construcción de un kiosco en la plaza principal de Zumpango, la de un dique en una barranca muy peligrosa que existe en la Municipalidad de Hueypoxtla; hizo además que en todos los pueblos se plantaran árboles en las plazas, en bien del ornato y de la higiene; ordenó la reparación completa de la casa destinada á escuela pública y donada por la Sra. Luisa Maldonado con tal objeto; dejó casi terminada una galera-dormitorio para los presos, con objeto de destinar las dos que ya existían á la instalación de talleres de tejidos, mejora de gran importancia que fué generalmente aplaudida; inició la formación del jardín en la plaza principal, y la construcción de un local á propósito para escuela de niñas; finalmente, dotó á las escuelas existentes en el Distrito, de los libros y útiles más indispensables para la buena enseñanza.



Al separarse de aquel Distrito fué generalmente sentido por los vecinos, porque con el Sr. Gonzalez perdian una autoridad prudente, un protector de la instrucción pública y un buen amigo.

Desde el 7 de Junio de 1890, fecha en que se encargó de la Jefatura Política de Texcoco, hé aquí las mejoras que ese Distrito debe á la iniciativa de tan progresista ciudadano.

Ordenó la construcción de la escuela de niñas del pueblo de la Purificación, conforme á los adelantos modernos; así como tambien la de niños en el propio pueblo. La inauguración de estos planteles la hizo solemnemente el Señor Gobernador del Estado el 20 de Febrero de 1891, dando motivo á que la prensa elogiara justamente un adelanto de tanta significación. Construyóse tambien la escuela de niños en el pueblo de Tacuila; se pavimentaron las calles de Benito Juarez y La Torre, en Texcoco; se hizo una atarjea de más de quinientos metros de longitud.

Actualmente está en construcción un gran edificio destinado á escuela para niños; otro edificio de grandes proporciones para cuartel; una atarjea en la calle principal de Texcoco. Se está reformando convenientemente el jardin de la plaza y construyendo un elegante kiosko de hierro; las escuelas de niños en Tepetlaoxtoc y de niñas en Chautzenigo; la escuela de niños del barrio de San Sebastian, en el Municipio de la Magdalena; en el pueblo de Papalotla, el salón Municipal, el portal del mercado y la escuela de niñas.

La escuela de sericultura, industria tan útil, propagada por el Sr. Hipólito Chambón, fué inaugurada el 10 de Abril de 1891 y ha dado hasta hoy felices resultados, por-

que muchas alumnas han aprovechado debidamente las enseñanzas que allí se imparten.

El patio de la cárcel tiene un magnífico jardin y talleres de zapatería, carpintería y alfarería.

Todas estas mejoras, ademas de contribuir al adelanto material é intelectual de los habitantes del Distrito de Texcoco, y ademas de embellecer la patria de Netzahualcōyōtl, honran en demasía al Sr. Prefecto D. Carlos M. Gonzalez, á cuya iniciativa se deben.

Para terminar este imperfecto bosquejo, diremos que nuestro biografiado es socio honorario del Casino "Porfirio Diaz" y Presidente de la Junta de Mejoras Materiales de Texcoco, formada por las personas más caracterizadas de aquella ciudad.

¡Ojalá y todos los mandatarios políticos fueran como el Sr. D. Carlos M. Gonzalez: de ideas elevadas y progresistas, de nobles sentimientos y de gran ilustración!





PEDRO CASTILLO.

## PEDRO CASTILLO.

LA moralidad del hogar y los principios de una educación sólida, fueron como la base indestructible donde descansan los nobles sentimientos que adornan el corazón de este hombre, honra de su patria y de su familia.

El Sr. D. Pedro Castillo es hijo de un comerciante distinguido por su honradez sin límites y su acendrado patriotismo, cualidades que heredó cumplidamente aquel niño, cuyo destino más tarde le llevaría á los campos de batalla; y un Gobierno tan digno como el que actualmente rige con tan buen éxito al país, premiara sus buenos servicios, confiándole el honroso cargo de Jefe Político.

La Villa de Valparaíso, Partido de Fresnillo en el Estado de Zacatecas, fué la población en la que nuestro biografiado vió la luz primera el año de 1857.

Después de adquirida en muy poco tiempo, y de una manera bastante satisfactoria, la instrucción primaria en la escuela de la cabecera del mismo Partido, se dedicó á la negociación mercantil que giraba el señor su padre en Valparaíso, y permaneció en ese ramo, haciendo rápidos progresos, hasta principios de 1870, año en que, deseoso de prestar sus servicios á la patria, comenzó la gloriosa carrera militar, dándose de alta como Alférez en uno de los Cuerpos de Caballería de la División que organizó el



invicto General D. Trinidad García de la Cadena, para iniciar el movimiento político de aquel año, que, como todos los que hasta la época de paz que hoy disfruta México, tienen muy alta significación en la historia, pues que de ellos ha germinado la marcha próspera y feliz que actualmente sigue la Nación.

Imposible es pasar adelante sin abrir aquí un paréntesis para consagrar unas líneas á los acontecimientos que la historia guarda como los preliminares de una lucha cruentísima, pero que fué la última que se libró en el seno mismo de la República para la reconquista de sus augustas garantías y de sus más sagrados derechos, olvidados por los malos gobiernos que solo tuvieron por norte sus ambiciones y sus intereses personales.

El caudillo de la Intervención, el luchador infatigable por el bien de la patria y en una palabra, el bravo soldado á quien á la presente se debe el bienestar y progreso de México, ese ameritado General que ocupa la primera Magistratura, fué la primera espada que se levantara flamíjera y justiciera á los rayos fecundos del sol americano, para derribar de su pedestal á la estatua befada de la Nación y levantar entre pendones salvadores la que representa á la patria de Juárez y de Hidalgo.

En esas filas que como líneas serpentinadas de un relámpago auguraban la próxima tempestad que iba á desencadenarse, militaba el Sr. Carrillo, alentado siempre con la esperanza del triunfo y con la persuasión más firme de que servía á una causa justa.

Con las fuerzas que mandaban entonces jefes tan renombrados como los Generales D. José María Caloca, D. Jesús Aréchiga, Pedro Barrios y Juan B. Caamaño, nuestro

biografiado tuvo siempre hechos que le enaltecen ante sus conciudadanos y acciones sublimes que le honran en sumo grado.

Establecido ya el Gobierno de Tuxtepec, cuando las discordias políticas se ahogaban al solo grito de libertad, cuando la tranquilidad renacia en los hogares y al trueno del cañon substituía el silbato de la locomotora, el Sr. Castillo se retiró de la vida militar y pasó á desempeñar el cargo de secretario particular cerca del C. Gobernador del Estado de Durango, en cuyo puesto permaneció los cuatro años para que fué electo aquel funcionario. De allí pasó á desempeñar un empleo en la oficina principal de Correos en el referido Estado, para cuyo cargo le nombró el Sr. Ministro de Gobernación.

Habiendo dispuesto pocos meses después el Sr. Secretario de Guerra y Marina que volviese á prestar sus servicios, se dió de alta con el mismo grado que tenía, en un Cuerpo de Caballería de los que formaban las "Colonias Militares" de Durango, y cuyo Cuerpo estaba al mando del Coronel C. Tomás Calderón. Sirvió el Sr. Castillo hasta que el Cuerpo quedó extinguido por orden superior, habiendo obtenido el ascenso á Teniente en Auxiliares del Ejército.

Cuando dejó el servicio, fué llamado por el C. Gobernador de Durango, para que se hiciera cargo de la Jefatura Política del Partido de San Francisco del Mezquital, en donde se dedicó preferentemente al mejor arreglo de las oficinas de Hacienda, obra que no pudo llevar á feliz término por haber sido llevado como Jefe del Municipio de Conotlán, del Partido de la Capital de Durango, donde por entonces merodeaban las gavillas del famoso bandido Era-



cleo Bernal, á cuya persecución cooperó eficazmente, haciéndolo personalmente ya con fuerzas de la Federación, ya con las que se organizaban en el mismo Municipio.

No obstante las continuas amenazas de los bandoleros que asediaban tanto á la población y la frecuencia de las persecuciones que contra ellos habia que hacer para la seguridad de los habitantes, el Sr. Castillo no desatendió en nada todos los ramos de la administración pública; impulsó poderosamente la instrucción estableciendo escuelas que correspondieran fielmente al número de familias que formaban el Municipio, y realizó cuantas mejoras materiales estuvieron á su alcance, dados los cortos elementos con que entonces se contaba en aquel período de tres años y meses que el Sr. Castillo estuvo al frente del mencionado Municipio.

A principios de 1889 fué nombrado Jefe Político de San Juan del Rio, Partido de Durango, donde, como en los otros puestos que habia ocupado, dió constantes pruebas de su laboriosidad y aptitud para el desempeño de tan pesado cargo.

Organizó debidamente las escuelas que ya habia establecidas, formó otras nuevas y á todas las surtió de los libros y útiles para el completo desarrollo de la instrucción pública.

Los magníficos resultados de los exámenes verificados en los tres años que el Sr. Castillo lleva de regir los destinos de aquel Partido, son el mejor elogio que hacerse pueda del celo y decidido empeño que ha mostrado siempre tan digno funcionario por impulsar á uno de los más importantes ramos de que depende la felicidad de un pueblo.

Todos los presupuestos se cubren con puntualidad y exactitud suma, no obstante los nuevos gastos que originan los empleos creados y otras muchas mejoras que se han introducido, lo cual indica que hay una perfecta armonía entre los ingresos y los egresos, y que en nada absolutamente se grava al Partido con las nuevas escuelas y el aumento de empleados.

El Sr. Castillo no se ha conformado con mejorar la situación actual de San Juan del Rio, sino que personalmente ha visitado los Municipios dependientes del Partido, exhortando á las autoridades y empleados á que cumplan con su deber, procurando que día á día aquellas pequeñas poblaciones sientan la benéfica influencia de las leyes y de sus derechos.

Ademas se ha establecido una oficina de Correos en Cu-neto, población que se va haciendo importante por la minería que se desarrolla notablemente, y entre otras de las mejoras materiales que se han llevado á cabo en la cabecera del Partido, podemos citar las siguientes: los embanquetados de varias de las calles, la reparación de la calzada, algunas obras para la conservación del acueducto del Municipio, la apertura de caminos carreteros, el aseo general en la población, el aumento del alumbrado público y el pintoresco jardin que se ha formado en la Plaza de Armas.

Todas estas mejoras son un testimonio del cambio operado en San Juan del Rio desde que tomó posesión de la Jefatura Política el Sr. Castillo.

Estos son los rasgos biográficos de un funcionario tan inteligente como querido y respetado de cuantos le tratan y de él dependen. Si nuestra pluma no corresponde fielmente á nuestros deseos de dar á conocer á un hombre



tan digno, quépanos al ménos el orgullo de haber colocado su nombre en las humildes hojas de nuestra obra y dejemos empresa tan árdua á la historia patria, que ella tiene en sus páginas inmortales, sitio para el Sr. D. Pedro Castillo.

entre los ingresos y los egresos, y que en nada  
mente es grava al Partido con las nuevas escuelas y otras  
menores empujados.

El Sr. Castillo no se ha contentado con mejorar la edu-  
cación de San Juan del Río, sino que personalmente  
ha visitado los Municipios dependientes del Partido, exhor-  
tando á las autoridades y empulso á que ocupan con  
su deber, procurando que día á día aquellas dependan de  
diferencias entre la verdadera influencia de las leyes y de  
sus derechos.

Además se ha establecido una oficina de Correos en Or-  
toto, población que se va haciendo importante por la mi-  
nería que se desarrolla notablemente, y entre otras de las  
mejores minas que se han llevado á cabo en la zona.  
En el Partido, por lo mismo, las campañas: los campane-  
lados de varias de las calles, la reparación de la escuela,  
algunas obras para la conservación del acueducto del Ma-  
nicipio, la apertura de caminos cartereros, el aseo general  
en la población, el aumento del alumbrado público, y el  
pintoresco jardín que se ha formado en la Plaza de Armas.

Todas estas obras son un testimonio del cambio que  
ha dado en San Juan del Río desde que tomó posesión de la  
Jefatura Política el Sr. Castillo.

Estos son los rasgos biográficos de un funcionario tan  
inteligente como querido y respetado de cuantos le tra-  
tan y de él dependen. Si nuestra pluma no correspondiese  
delmante á nuestros deseos de dar á conocer á un hombre



MANUEL RUIZ TO HERNANDEZ